

S. Ignacio de Loyola

La supervivencia en la memoria del mundo, es privilegio exclusivo de las grandes figuras de la historia. Son tan grandes sus hechos e influyeron tan hondamente en la vida de la humanidad, que no es posible olvidarlas.

San Ignacio de Loyola, el gran español de nuestra era de glorias imborrables, el fundador de la Compañía de Jesús y Santo inmortal de la Iglesia de Jesucristo, es figura tan colosal lo mismo en el orden de lo sobrenatural, como en el campo de los grandes valores humanos, que se impone necesariamente a la admiración y al respeto de los siglos.

Desde el siglo dieciseis, han ido cayendo de su pedestal hombres tenidos por grandes, instituciones que parecían inmovibles, teorías llamadas al florecer, a perdurar para siempre. San Ignacio es hoy lo que fué ayer, y su memoria no pasa.

Su genio y su obra han sufrido los más fieros embates, han sostenido batallas inintermitidas y cruentas, han contado por millares y millones sus enemigos, y en pleno siglo veinte, el de las grandes conmociones y catástrofes, se mantienen incólumes sobre el pedestal de sus hechos, de su doctrina y de su santidad.

«Digitus Dei est hic», dijo de la obra de Ignacio de Loyola un Pontífice de su tiempo, y lo mismo podemos decir hoy aleccionados por la experiencia de tantos años transcurridos: Ignacio y su obra ni mueren, ni caen de la memoria de los tiempos, porque llevan en su entraña maravillosa el poder y la inspiración de Dios que están muy por encima de todas las fuerzas conocidas.

Dicen que la Compañía de Jesús tiene un gran parecido con la Iglesia de Jesucristo bajo muchos puntos de vista. Esa fué precisamente la idea genial de su fundador; identificarla lo más posible con la Cátedra de San Pedro. Para ello la apoyó sobre unas Constituciones tan profundamente meditadas, que no han sufrido hasta el presente la menor variación. Le dió una organización tan segura, tan amplia y universal que es el pasmo de cuantos la estudian. Y sobre todo esto, la unió al Pontificado Romano con lazos tan santos y apretados, que no ha habido enemigo de aquel, que no lo fuera también suyo. Ahí está el secreto.

La Compañía de Jesús celebra el 31 de Julio la fiesta de su santo y glorioso fundador. En fecha tan memorable, «EL LUCHADOR» se adhiere a sus alegrías, se pone incondicionalmente a su lado y le felicita por el acontecimiento.

ESTAMPA ESCOLAR

Arboles, pájaros y niños

por Pedro Crespí y Cánaves

IV

Pocos días antes del acto que iba a desarrollarse en las márgenes del riachuelo, en la estación de Alar del Rey fueron desembarcados unos fardos procedentes de Palencia. Recogidos que fueron y convenientemente trasladados al pueblecito, quedaron bajo la custodia del tío Cipriano a quien por delegación expresa del pedáneo correspondía cuidar con esmero y contra todo deterioro posible, en tanto no fueran desatadas las ligaduras. Su contenido era un misterio. Otro paquete de regulares dimensiones fué entregado, con el mismo objeto, a Teófilo, y Gabino se trasladó a San Quirce, de donde debía de traer dos garrafones de vino.

Reunidos, pues, vecinos, autoridades y público venido de tierras a dentro empezó el acto.

Primeramente habló el Maestro. Su discurso versó sobre las excelencias del arbolado, del dulce canto de los pájaros y su cometido tan bueno como auxiliar del agricultor al destruirle los miles de insectos, que infectaban las huertas, los campos y las praderías. Habló a los niños, y a los mayores. Recordó el vandálico suceso acaecido en la huerta del señor cura, llamando la atención sobre el robo cometido. Luego se encaró con el público y el pedáneo, hablo de leyes, de guardias y de sanciones. Ahí estaba la vara de mando y él respondía de que jamás un álbacastro se atrevería a tronchar árbol alguno so pena de caer en desgracia y hacerse rey del desprecio público y de aligerarle la bolsa con una multa. ¡El máximo! Por último habló el cura. Iba revestido de capa, la reservada para las grandes solemnidades. Con el hisopo fué bendiciendo las hojas abiertas mientras el tío Ci-

priano abría su preciosa carga. Cada niño cogió un arbolito y ayudados por sus padres fueron plantándolos con cariño. Don Emiliano exhortó a todos, entre latinajos que nadie entendía, a mirar con amor aquella plantación, futura riqueza del pueblo.

Cuando todo parecía ya terminado, salió en escena el pequeñín de Fontanada, José, y extendiendo sus brazos hacia el Cielo, tan azul y tan brillante como jamás lo viéramos, con voz errecortada desgranó su bien aprendida poesía.

Mira ese árbol que a los cielos sus ramas levanta erguido en el columpio un nido en que duermen tres polluelos. Ese nido es un hogar, no lo rompas no lo hieras se bueno y deja a las fieras el vil placer de matar.

Sonaron los aplausos. Pequeñín emocionado fué al regazo de su madre, que se lo comió a besos, mientras que su padre calándose la boina decía: «Amos, Pepe, que has estado soberbio!»

A una señal convenida Teófilo, padre de tres criateras que eran un portento de memoria—pequeños hombres con resabios de cultura ignata—desplegó el paquete, sobre el que posaron cuatrocientos ojos. ¡Eran tostadas! ¡Magníficas tostadas! que fué repartiéndolas a todos los concurrentes mientras que Gabino no paraba de llenar vasos, con el vino tinto riojano.

Tocaba la dulzaina. Los pendones desplegados al viento y en procesión se hizo el regreso. En la iglesia se cantó un Te-Deum en acción de gracias—mejor, en alabanza al Creador—

En el 50 aniversario, el Papa felicita a la Compañía de Jesús por su obra evangelizada en el Congo

PEPITAS APOLOGETICAS

Defensa del Papa Alejandro VI

El profesor Ferrara en su obra «El Papa Borgia», aparte de algunos defectos y falsas apreciaciones, ha logrado poner algo más de dignidad en el pontificado del Papa español Alejandro VI, y de rechazo en los pontificados de aquella época, como lo había hecho, tal vez no en tanto grado, Luis Pastor en su «Historia de los Papas» y lo han hecho después otros revisando las fuentes históricas del Renacimiento, en gran parte envenenadas por odios políticos y por un mal espíritu de sátira pasquinesca que se cebó en los más destacados personajes y con más gusto en los eclesiásticos.

Muchas obras de historia nos tenían acostumbrados a fijarnos más en los vicios que en las virtudes, en hechos escandalosos que en actos laudables. Y ¡ay si el texto histórico es escrito por un heterodoxo! Todo eran crímenes, malas artes, inmundicia monstruosa, maquiavelismo. La parte positiva y de edificación, o callada o pasada muy superficialmente.

Desde Sixto IV hasta León X, mucho asgleramiento, lujo y fausto excesivo, furiosa sed de placeres, nepotismo y escandaloso, codicia... Mas, pocas palabras o ninguna sobre el amor a la Iglesia y a su prosperidad, defensa de su libertad, incremento de las misiones; fomento de la piedad, cristianización del hervor artístico y literario, interés por la cuestión turca...

Ferrara ha conseguido poner serias dudas sobre la veracidad de las fuentes: diarios, crónicas, relaciones epistolares y hasta sobre ciertas bulas, no sustraídas a la falsificación y a interpolaciones posteriores.

De Infessura, por ejemplo, (*Diarium Romanae Urbis*) críticos como Reumont dicen que es típico calumniador, de pasión política enorme, terriblemente antipapa. Su *Diarium*, además, fué alterado.

Del *Diario* de Buchard se nos ofrece un texto incompleto, cuajado de errores y con inserciones malévolas de mano posterior.

Se acusa a Alejandro VI de nepotismo, simonía, envenenamientos, codicia, maquiavelismo en política, sensualidad y vida orgiástica.

Ferrara, sin quitar verdad al contagio en el alto clero de los vicios conocidos del Renacimiento, rebaja mucho sus sombras, desvanece las exageraciones y calumnias y defiende briosamente al Papa Borja de las atroces inculpaciones que hacen de él un criminal y un degradado.

Del nepotismo, nota muy bien Carlos Castiglioni que «se justifica, en parte, por la necesidad que sentían los Pontífices de rodearse de personas adictas e interesadas en sostenerlos en el gobierno del Estado contra los turbulentos señores usurpadores de los cargos y de las tierras estatales».

De la acusación de simonía, Ferrara la rebate con argumentos poderosos.

y a poco se disolvía la fiesta, también tramada para escarmiento de unos y buen ejemplo de otros. Pero Antonina, la hijita de Laurentino, se quedó rezagada. Al verme solo se me acercó y con un candor sublime de inocencia angelical preguntóme resuelta: «Señor maestro, verdad que si vuelven a la puerta para robar, nosotras sembraremos más arbolitos y se hará una gran fiesta, repartiéndonos tostadas de Alar? Padre dice que no, pero yo me digo que tengo muchos deseos de que vuelvan a la huerta del señor Cura, que antes lo que pillábamos eran azotinas pero lo que ha sido hoy... ¡Bendita criatura de siete años!»

Dice que si bien los cardenales que votaron al Papa recibieron de él beneficios eclesiásticos de consideración nadie ha probado que fuesen ofrecidos antes como precio de la votación. Por otra parte consta que fué elegido por unanimidad.

Lo del veneno de cardenales y otros personajes, según la revisión crítica, de Ferrara, es pura leyenda.

En cuanto a las artes maquiavélicas de obtener un fin con medios los más perversos, también se ha fantaseado sin fundamentos solidamente históricos.

Finalmente Ferrara reivindica valerosamente la figura moral de Alejandro VI; notando que, si bien fué víctima en parte del ambiente sensual de la época, hay que cercenar mucho de los que se le atribuye. Empieza por desconcertar toda la trama, que se tenía por inconcusa, de los hijos naturales, y lo hace con datos de valor, que al menos hacen dudar. Muchas otras faltas las relega al terreno de la leyenda.

En cambio en su favor alega: 1.º que siendo cardenal todos los papas, o sea Pío II, Paulo II, Sixto IV e Inocencio VIII, le conservaron el importantísimo cargo de Vice-Canciller,

La autoridad pública, guiada siempre por la ley natural y divina e inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común, puede determinar más cuidadosamente lo que es lícito o ilícito a los poseedores en el uso de sus bienes. — PÍO XI

Ciudad del Vaticano. — El 31 de Julio la Compañía de Jesús, celebrará solemnemente el cincuenta aniversario de su llegada al Congo.

El Soberano Pontífice, por intermedio del Cardenal Secretario de Estado, ha dirigido un telegrama en el que felicita a la Compañía por la obra de evangelización realizada hasta ahora y envía su bendición apostólica y hace votos por su prosperidad futura en favor de la población del Congo.

manteniéndole a su lado como hombre de confianza y confiriéndole graves misiones.

2.º Que su ortodoxia fué irreprochable y su bulario impecable.

3.º Que manifestó grandes dotes de gobierno y sagacidad política.

4.º Que amó sinceramente el bien de la Iglesia y su prosperidad e independencia.

5.º Que se interesó vivamente por la cruzada contra los turcos haciendo serios preparativos, cuyo escaso éxito fué muy ajeno de su voluntad y celo.

6.º Que introdujo la censura eclesiástica para la prensa, denunciando sus temibles peligros.

7.º Que favoreció la propagación de la fe, defendió la pureza de la misma y fomentó la piedad.

8.º Que antes de morir oyó una misa, se confesó y recibió la Sagrada Comunión y la Extremaunción.

Tu amigo

La Iglesia y el Estado en la Historia de España

por Pedro Cantero, Pbro.

(Conclusión)

no a nuestra Santa Madre la Iglesia, jamás la negaron los derechos nativos de su constitución divina y de su soberanía espiritual. Si alguna vez, bajo el título equivoco de protección a los cánones del Santo Concilio de Trento, declarado ley del reino, se entrometieron en el ámbito de la jurisdicción eclesiástica, les movía, ciertamente, un sincero espíritu de servir a la Iglesia y a su Jerarquía, atacadas violentamente por el protestantismo, más bien que un aliento cesarista, y mucho menos un deseo de desvinculación del destino católico y misionero de aquel Estado con la Iglesia.

Fué el Estado liberal el autor prottervo del divorcio entre las relaciones de la Iglesia y del Estado. El Estado liberal, con su teoría de la separación entre estas dos sociedades soberanas, instituidas por Dios para el servicio de unos mismos hombres, acarreó a todo el mundo la pérdida de la unidad en la vida política, en la sociedad, en la familia, en la economía, en la cultura. Hoy ya no se discuten siquiera los resultados catastróficos de las teorías liberales. En España forzosamente las consecuencias tenían que ser mucho peores, porque la Historia patria nos enseña que la catolicidad es el nervio de nuestra nacionalidad, y nuestra nacionalidad es una unidad de destino al servicio de la catolicidad.

Víctima de sus propios errores y pecados, el Estado liberal acabó por suicidarse en nuestro suelo al afirmar en pleno Parlamento que «España había dejado de ser católica». En efecto, el Estado liberal español dejó de ser oficial y realmente católico al advenimiento de la

segunda República española. Entre las llamas de las querías de los conventos e iglesias pereció la libertad religiosa de España, y con ella la misma libertad política y social. El sentido anticatólico de nuestra vida pública nos arrancó primero el Imperio, después la Patria. Por último hubiéramos caído en una tribu bajo el dominio o protectorado extranjero, si la savia religiosa y militar de la España eterna, oculta bajo la corteza aludida por Angel Ganivet, no hubiera surgido entre cruces y banderas al calor del Movimiento Nacional.

El español, primera lengua viva en los institutos franceses

París.—El español será la primera lengua viva que se enseñe en los institutos franceses a partir del próximo año escolar, según decisión del ministro de Educación Nacional, Bonnard.

El número de profesores de español en la enseñanza secundaria y en las cátedras de español universitarias será aumentado a partir del próximo curso. Se espera que habrá suficiente número de profesores para esta enseñanza en un plazo máximo de cuatro años.

Esta medida trata—ha declarado el ministro Bonnard en una circular dirigida a los rectores de las universidades—de estrechar las relaciones entre España y Francia.

Detalles del bombardeo de Roma

La primera bombafué arrojada a las 11'13 de la mañana del lunes desde un avión conducido por el piloto coronel Gormley. Luego, por espacio de setenta y cinco minutos, siguió un diluvio de 700.000 libras de metralla. Los aviones atacaron desde una altura media de 20.000 pies. «Las primeras bombas—se afirma en los periódicos neoyorquinos—cayeron a no mucha distancia de Villa Torlonia, la residencia oficial de Mussolini; pero éste no se hallaba allí, sino en el Palacio de Venecia presidiendo una reunión ministerial, a la que asistía el príncipe de Piemonte. La reunión se suspendió y los deliberantes se trasladaron a un refugio subterráneo situado en el mismo edificio». Los aparatos arrojaron, además de bombas, millones de proclamas, en las que se explicaba el ataque en razón de los objetivos militares que, según los aliados, existen en la Ciudad Eterna y en el hecho de que ésta es la capital política del fascismo.

Entre los objetivos indicados para ser destruidos figuraban la estación ferroviaria de San Lorenzo, los talleres de la del Littorio y el aeródromo. Todos los fines propuestos se lograron, según declaran los partes oficiales norteamericanos, los cuales añaden que sólo se perdieron cinco aviones.

Finalmente, un detalle entresacado de los muchos que dan los cronistas del bombardeo: los pilotos estaban advertidos de que en las proximidades de la estación terminal romana se hallaba la basílica de San Lorenzo, propiedad de la Santa Sede, y en la cual está enterrado el Papa Pío IX. Dicha basílica fué alcanzada por las bombas y casi destruída. Los informes norteamericanos no lo ocultan, aunque no lo explican tampoco.



Espejos — Cristales — Vidrios
Instalaciones en general. Especialidad en cristales para autos.
Avda. General Primo Rivera 51 (antes E. Figueras) — Tel. 1965
PALMA DE MALLORCA

Ejercicios Espirituales y Cursillo de Formación Apostólica

Organizados por el Consejo Superior de la Asociación de los Hombres de Acción Católica tendrán lugar en Tudela (Navarra) desde el 4 al 11 de Agosto. Los Ejercicios serán dirigidos por el P. Ignacio Erranolonea S. J. en la Casa de Ejercicios de Cristo Rey.—Dirigirán el Cursillo los M. I. Sres. D. José M.^a Sánchez Marculeta y Eugenio Beitia y el Hmo. Sr. D. Luis Alonso Muñoz. Irán representaciones de todas las diócesis. El Consejo Diocesano de los Hombres de A. C. de Palma tendrá dos representantes y el Centro especializado del Magisterio otro.

Nuestros lectores estarán al corriente de su desarrollo.

SAN IGNACIO

Ignacio de Loyola, estropeado de una pierna en la defensa del castillo de Pamplona contra los franceses, que lo tenían cercado, por la lectura de la vida de los santos hace una profunda conversión de sus costumbres, se entrega todo a Dios y se hace adalid de su gloria entre los hombres. Peregrina al Santuario de Monserrat y concibe aquel método de ejercicios espirituales que por su carácter práctico y eficaz, supera a cuantos ensayos y prácticas puedan dársele como precedentes; todo en el mundo tiene precedentes. Solitario en la cueva de Manresa y estudiante en Barcelona, completa sus estudios en París y se ordena de sacerdote.

Con nueve jóvenes fervorosos funda la Compañía de Jesús y extiende y perpetúa su apostolado, procurando mayor gloria a Dios con la salvación de las almas. San Ignacio y su Compañía al servicio de la Iglesia, a cuya Cabeza Visible hacen voto especial de obediencia, fueron un muro inexpugnable contra los avances del protestantismo.

El confesionario, el público, la cátedra y las misiones, para los cuales tuvieron siempre los hijos de San Ignacio una preparación amplísima, fueron los puntos predilectos de apostolado de la Compañía de Jesús, ganando almas para Dios y santos para su gloria mayor en el cielo.

San Ignacio nos llama a ejercicios espirituales; si los practicamos, nos pondremos en condiciones de mayor perfección espiritual, asegurando nuestra salvación eterna.



Santo Evangelio

Dominica VII después de Pentecostés

San Mateo VIII-15-21

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, más por dentro son lobos voraces, por sus frutos u obras los conoceréis. ¿A caso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar los buenos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los podéis conocer. No todo aquel que me dice: ¡Oh, Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

Calendario

Día 1.º de Agosto, VII Dominica después de Pentecostés. S. Pedro ad vincula y S. Felio, mártir.—Lunes 2, Ntra. Sra. de los Angeles y S. Alfonso María de Liguorio.—Martes 3, La Invencción de S. Esteban y S. Eufrosio, obispo. Miércoles 4, S. Domingo de Guzmán, fundador y Sta. Perpetua, viuda.—Jueves 5, Ntra. Sra. de las Nieves y S. Emigelio, obispo.—Viernes 6, La Transfiguración de Ntro. Sr. Jesucristo.—Sábado 7, San Cayetano, fundador y S. Donaldo Obispo.

Cuarenta Horas en Palma

Días 1, 2 y 3 de Agosto, en San Jerónimo, por las almas del Purgatorio. Días 4, 5 y 6, en la Merced, por un difunto.—Días 5, 6 y 7, en S. Jaime y en S. Juan a S. Cayetano

Recordatorio

El día 1.º empieza el jubileo de la Porciuncula. Se gana en S. Francisco y en las Capillas de Franciscanas.—El día 6 no olvidar que es Primer viernes de mes.

Instituto Español S. A.

Seguros sobre enfermedades
Asistencia Médico—Quirúrgica
Bolsería, 21 1.º—PALMA

¿Quiere vestir bien?

SASTRERIA

ADROVER

MILITAR Y PAISANO

San Nicolás - 42 1.º

PALMA

Materiales para Edificaciones S. A.

Materiales para la construcción. — Depositario exclusivo del Cemento Portland, Goliat y Puzolánico Ciclope — Cementos — del país —

Avenida Alejandro Rosselló 14

BAUZA

Compraventa de maquinaria — Motores Marinos e industriales — Diesel semi diesel — Explosión — Gas pobre y eléctricos

San Magín, 1 PALMA

Jóvenes .. Frente a la vida

Las muchas obras del P. Plus y la aceptación universal con que han sido acogidas nos dispensarían de toda crítica al presentar a los jóvenes esas cuatro series de meditaciones que el Padre les dedica. Director espiritual desde hace muchos años del Instituto Católico de Artes y Oficios de Lille vuelca el P. Plus en estos pequeños tomitos todos los tesoros de su larga experiencia. Sucesos, anécdotas, grandes pensamientos y frases felices de una infinidad de autores van tejiendo la urdimbre maravillosa de estas meditaciones, con ese estilo cortado, moderno sugestivo que tanto domina el P. Plus; mientras por el fondo se va deslizado sereno, tranquilo, majestuoso, un pensamiento energicamente cristiano que lo mismo se remonta a las cumbres más elevadas de las verdades de nuestra fe que se mete por los recodos de la vida ordinaria de los jóvenes impregnándolos todos de un perfume deliciosamente cristiano.

He aquí algunos títulos: «Tocador de cristiana, El baile, Mis manos, Mi aguja, Mi casa, Profesionales mientes, Dios en lo negocios, Gastos inútiles, Fundar un hogar, etc. etc. Se lee en una de las meditaciones que el hombre no cambia porque no reflexiona, ni por un minuto continuaria siendo lo que es. Ojala hubiera muchos jóvenes que se decidieran a reflexionar un cuarto de hora diario sobre las verdades de estos libritos. Conscientes de su fe pronto los veríamos despojarse de todos los resabios paganos de la vida moderna para convertirse en jóvenes, como dice el P. Plus citando a Luis Venillot, descaradamente cristianos.

NUEVAS OBRAS EN VENTA

«Pláticas escogidas para religiosas», ptas. 9'50 en rústica y 14 en tela; «La armoufa conyugal», ptas. 9 en rústica y 13 en tela; «Grave caso de conciencia», ptas. 9 en rústica y 13 en tela; «Frente a la vida. A los jóvenes», pesetas 8'50 en rústica y 12'50 en tela en un solo volumen; «Oficio de los Padres», ptas. 7 en rústica y 11 en tela; «Educación cristiana», ptas. 7 en cartón; «Manual de urbanidad» ptas. 7'50 en cartón; «Oficio Parvo Latín y Castellano», ptas. 11 en tela; «Imitación de Cristo», ptas. 9 en tela.

Eugenio Subirana S. A., Editor. Puerta Ferris, 14, entlo.—Barcelona.

Leed El Luchador

Guión cinematográfico

de la Cartelera de Palma del día 31 de Julio de 1943

ACTUALIDADES

Viento en popa.—Inmoral
El Rel del Bataclán.—Inmoral

ASTORIA

Siempre hay una mujer.—Defec.
La Reina Cristina de Suecia.—Pelig.

BALEAR

Blanca nieves y los 7 enanitos.—Buena

BORN

Un asesino entre nosotros.—Pelig.
Dorado y Fantasio

Un marido infel.—Inmoral
Redención.—Inmoral

LIRICO

El hijo de la armada.—Aceptable
Dulce evocación.—Defectuosa

MODERNO

La herencia.—Defectuosa
El acorazo misterioso.—Aceptable

ORIENTAL

No hay función

PRINCIPAL

Fu-Manchú ataca (1.ª jornada).—Buena

PROGRESO

Un asesino entre nosotros.—Pelig.

PROTECTORA

El juramento de Lagardere.—Acep.
Un alto en el camino.—Peligrosa

RIALTO

Canción delatora.—S. C.
Entre esposa y secretaria.—Peligrosa

Relojería Alemana

Colón, 40 Tel. 2917
PALMA

SECCION DE CARROCERIA Y PLANCHISTERIA SOLDADURA AUTOGENA

Talleres Barceló

Especialidad en coches

Ford y Diesel

Avda. Alejandro Rosselló 64
PALMA DE MALLORCA

Almacenes S. Miguel

Almacén de Tejidos

y novedades.

San Miguel 147
PALMA

Ofrecemos las mejores Fincas

Urbanas - Chalet - Solares - Rústica - Huertos para la compra-venta.

Consulte nuestras ofertas y demandas

JUAN ALZINA

Plaza S. Francisco, 1 bis entl.º

TELEFONO 1817

Fábrica de medio cristal y vidrio hueco

Instalaciones completas de Laboratorios y Farmacias

Establecimientos y Vidrierías Llofriu, S. A.

Casa fundada el año 1860

Vidrierías en PALMA DE MALLORCA: Industria 90—Teléfono 2003. Establecimientos en MADRID: Plaza de las Cortes, 3 y BARCELONA: Balmes, 21 y 23

VIAS URINARIAS

URETRITIS AGUDA O CRONICA Y COMPLICACIONES

Especialista ANTONIO ALOMAR

Lzo. Vicens, 3 - (Trav. J. Anselmo Clavé)

(Sindicato, 198 — encima Café Triquet)

Teléfono, 2664

VULCANIZACION

Y

RECAUCHUTAGE

EL PICO DE ORO

RAFAEL MIQUEL

Neumáticos y cámaras en general.

Especialidad en reparación de TALON

PROCEDIMIENTO NACIONAL

Vulcanización a vapor y calor

Avda Alejandro Rosselló, 80
PALMA DE MALLORCA



TEJIDOS NOVEDAD
EN LANA Y ALGODON PARA
SEÑORA Y CABALLERO

R. Salamanca Gomila

Plaza de Coll, 4 pral.
PALMA DE MALLORCA

Bernardino Seguí Garriga

Contratista de obras
Estructuras, cemento armado
presupuestos
Canteras, piedras Calizas
Machacas, Gravillas

Matias Montero,
20 Teléfono 2466

HOTEL PERU

PROPIETARIO JUAN SANSO

AGUA CORRIENTE

PLAZA PALOU Y COLL, 18

CALIENTE Y FRIA

TELEFONO 1934

CALEFACCION CENTRAL

PALMA DE MALLORCA

EXALTACION DE MARRUECOS

por PEDRO CRESPI Y CANAVES

Cuentan las crónicas y éstas se avalan en los estudios geopolíticos que España fué materialmente invadida por las razas procedentes del Continente Africano formando el substrato del indígena, que lleva en su sangre las características sirias expansionadas hacia el sur europeo formando las tribus blancas de guerreros y cazadores.

De aquellos pueblos nos quedan las coincidencias folkloristas y una común psicología que nos hermana al pueblo marroquí con sus particularismos y por sus tendencias. De allí arranca el tipismo español falto de términos medios. O mucho o nada. O la casa pequeña con su huerta y su cabra o ideales vastísimos y caballerescos.

España, país siempre heroico y virgen, bebé a través de las influencias orientales, organizado y predicado por los sirios, la religión que debía constituir la metafísica del pueblo. El Cristianismo se posesionó de España mientras los vasos y las piedras preciosas formaban montones alegres de civilización a cuesta de los camellos que turbaban el reposo de las arenas de la Arabia y camino del Rif, por el Estrecho de Gibraltar, entraban a Europa.

Vuelta España romana la sangre cordobesa se impone al impulso del acento árabe de Séneca.

Pisado nuestro suelo por el Apóstol Santiago y los Varones Apostólicos que levantan los templos, sobre el símbolo del gran Osio, se yergue mayestático el carácter arábico de sus predicadores. La fe y la luz, la verdad y la ciencia de ganar el Cielo nos llegan por el camino de Marruecos y a lomos de una raza potente, juvenil, guerrera.

Roma y Damasco se estremeron al contacto de un Trajano. España daba grandeza al más grande de los imperios con la inyección arábico-española. Y el mundo se asombró cuando en el año 660 subieron los emires de Jerusalén, siguiendo a Moawia, camino del Calvario y de Getsemani, para

fundar el imperio de los Omeyyas y protegiendo el sepulcro de San Juan Bautista, asegurando el triunfo de la Iglesia Católica. La silla de San Pedro fué vigorizada con el poder de los papas árabes Juan V, Sergio-Sinius, Constantino y Gregorio III.

Abderrahmán vino a España con el alma fresca de los regulares y mejales del Sebir y Tremecen formando la espina dorsal de una dinastía que protegió y levantó el espíritu árabe que formaba la esencia racial de

nuestra Andalucía. Fué de Marruecos de donde nos vino un poder imperial y de común destino y fué el tapón entre la herejía ismaíta y los estados de Europa cristiana. De ellos nos vino el concepto de unidad, de grandeza y de libertad. Y ellos fueron los que se opusieron a los blasfemos y enseñaron a respetar el nombre de Dios.

Junto a Córdoba y Granada se tejieron las celosías de los cármenes y de los damascos, de los techos policromos y de las cresterías, mientras crecía

la fama de los caballeros del Cid que no rehusaron, como tampoco nuestros más poderosos monarcas, el apoyo de los walfes ni de las huestes sarracenas fundadas ya en las entrañas de nuestra Patria. Arabes de España y andaluces del Rif, pudieron encontrarse en los Reyes Católicos para fundar la unidad religiosa en la reconquista espiritual de Hispania.

Y la Historia, que no conoce de engaños ni falsos conceptos, nos reafirma en nuestros días la comunidad de tierra, raza, en-

tre estos dos grandes centros humanos constituidos por las dos tierras hermanas — geológicamente incluso — situadas a cada lado del Estrecho.

Asomada la nueva apostasia oriental del comunismo, la raza árabe, como en los tiempos pretéritos del Califato cordobés, sirve de valla a la extensión del ideario moscovita y se levanta para recruzar a España. En las tierras africanas aprendieron a querer y a amar nuestras gloriosas tradiciones los mejores generales españoles. Allí comprendieron que España moría entregada a manos mercenarias, y estrangulada por una raza proscrita y deicida y de allí partieron las nuevas tribus rifeñas a salvarla y defenderla, guiados por la espada de Franco, tan querido, tan respetado por ellos.

Venció Franco y la victoria fué pregonada por los heraldos que visten chilaba y turbante.

Camino de España, árabes del Rif, árabes de España, pudieron reconocerse hermanos bajo los pórticos de Zocodover asistiendo a la enopeya gloriosa del Alcázar. Arabes de un ayer contemplaron las vegas andaluzas y se sintieron al contacto de la huerta murciana con las glorias pretéritas de unas tierras que fecundizaron, y al regarlas otra vez con su sangre, confundida con la de los caballeros cruzados de nuestro Movimiento Salvador, revivieron jornadas en páginas que plasman el carácter de nuestra comunidad llevando en andas a la Virgen Africana bajo cuyo manto se cobijaron los ejércitos de nuestro Marruecos, cantera de los mejores cuadros de mandos y de kabileños servidores de la unidad y potencia de nuestro Imperio.

En el cortejo triunfal, huestes marronufes desfilaron gallardos. Ellos forman guardia con nuestros mejores. Flamean caizas azules guardadas con brillantes y caecos puntiagudos y chilabas blancas. Abi también forman legión de héroes que viven en santa hermandad los árabes de España y los españoles africanos.

ELESCLAVO

Continuación de "El obsequio de la suegra"
(EL LUCHADOR, 24 de Abril)

Sainete dramático moderno en la hermosa casita de estilo ibicenco

ESCENA I

Doña Sinforosa Millán, Brígida Ferret y Millán

Brígida.—(Pálida, llorosa, agitada) Mami... mamita... ¡no llega! He estado en la rotunda hasta ahora...

Doña Sinforosa.—¡Vas a resfriarte, pobre hijita mía!

B.—Seis tranvías han pasado... ¡y Joaquinito sin llegar!

Dña. S.—¡Quién sabe si le ha atropellado un tranvía o si han descarrilado! A ver telefona al Club Palma o pregunta a los Baños de c'an Barbará, si el tranvía de Génova ha caído por el puente del Mal Pas... Se necesita esfuerzo...

B.—Calla... calla... ¡por Dios Mami, no me pongas nerviosa. Son las nueve dadas... A las seis, salió del almacén de cemento, su nuevo negocio... ¡Tres horas! cuando en treinta minutos puede estar aquí! Mi Joaquín no tiene lástima ni consideración. Si al menos me hubiera telefonado... pero desde que Vd. está aquí... no sé... no sé... ocurren unas cosas más raras...

Dña. S. Claro, como que desde que estoy aquí, se le ocurre hablar de deportes con sus amigos y pierde el tiempo en... vete a saber dónde... charla que te charla... y la pobre mujer muriendo de inquietud... ¡Si sabré yo lo que es eso. Por lo mismo he pasado, hijita mía; todos... todos son iguales... Todos sin excepción.

B.—Hoy justamente ha cobrado. ¡No lo habrán asaltado esos pilletes que deambulan por las calles de nuestra ciudad? Todos los días se oye hablar de algún asalto.

Dña. S. ¡Asaltado?... Ejem, ejem... No, no lo creo. Más bien algún programita... o algún planecito, porque según tengo entendido, ese francés de los cementos... «mussú Plicher» es un pájaro de cuenta. Piensa mal y acertará.

B.—¡Qué se yo! ¡Qué ideas absur-

das tienes, mamá! Mi Joaquín es todo un caballero.

Dña. S. Sí, fiate del agua mansa; también yo creía un santo a tu padre, y lo que descubrí... Como principio hay que desconfiar de todos.

B.—¡Ah! Si perdiera la fe en Joaquín... Virgen de Luch, en vos confío! No, lo que creo es que le ha sucedido una desgracia (llora) ¡El timbre de la entrada! «Riutiú», el perro nuestro guardián ha ladrado... ¿Será él? No, tiene llave ¡Ah! pero si es tía Pilar. Adelante tía.

ESCENA II

Las mismas y tía Pilar. Una viejecita alegre y vivaz, muy simpática. Hermana del padre de Brígida.

Tía Pilar.—Buenas noches, sobriñita mía ¡Buenas noches, doña Sinforosa! Antes de irme para la Bonanova, he dicho, pues iré a saludar a mi Taka... pero ¿qué pasa? ¿qué son esas caras largas?... ¿Tenéis algún enfermo?

B.—No, tita, es Joaquín que no llega y estamos muy inquietas...

Tía P.—Pero ¿debe llegar a hora fija?

B.—Son las nueve y cuarto y a las seis salió de la nueva oficina...

Tía B.—Dime, Taka ¿te consideras una buena esposa?

B. Sólo vivo para él, y para mi hogar y mis hijos...

Tía P. Y el que cuenta si no me equivoco, unas cuarenta primaveras ¿permite que le cuentes los minutos como a tus hijos cuando salen de la escuela? Y tú, esposa ejemplar, en lugar de esperarle sonriente, arreglada, bonita, con un platito de su agrado, con flores sobre la mesa, euando regresa, después de un día de dura y amarga lucha... Joaquín que es un buen hombre, que sólo vive para tí y los niños, si comete el crimen de conversar con un amigo o irse a la sociedad B o D, tal vez para concretar

algún negocio, con un arquitecto, o quien sabe, cosas de su industria, la mayor de las veces, dime, Brígida querida, ¿es motivo todo esto para encontrarse a su llegada con una tragedia?... Lágrimas, reproches, suspiros y las miradas de juez que dirige... tu «mamán» (dichosa suegra) al reloj. Con todo esto cansaréis tanto al infeliz, que le tornaréis insoportable la casa. Y usted doña Sinfo es la principal culpable...

Dña S.—¿Yo? Vaya ¡qué gracioso! Tía P.—Sí, usted, porque en vez de aplacar la imaginación enfermiza de su hija, mi sobrina, le fomenta sus devaneos... y haré por fin zozobrar la paz de su hogar.

B.—(Con reproche) ¡Tía!

Tía P.—¡Oh, no va a ofenderse! ella bien sabe que jamás callo la verdad, ¡y sabéis el origen de vuestro mal? ¡El ocio!... Sí, señoras ¡el ocio! Limpia y ordena la casita, luego que los chiquitines estén acostados y la criada en la cocina pues luego os cebáis sobre el pobre marido, lo acosáis, lo fastidiáis y tanto tiraréis de la cadena que se romperá y se escapará el esclavo.

Oye, Brígida ¿quieres un remedio? Mientras esperas a tu héroe, te traeré tanta labor como quieras para mis pobres. Las horas se te anojarán minutos y tu marido sabiendo que en lugar de la escena diaria, desde que tu mamita «os hace compañía»... te hallará cariñosa y contenta como antes y se apresurará a volver con alegría a su hogar, libre y feliz.

El telón cae lentamente y se dibujan las facciones de Brígida con un cierto optimismo. Mientras tanto, la suegra frunce el entrecejo y «Riutiú» ladra desafortunadamente...

Fuera, retruenan pasos. Es un hombre que se acerca a la casa y silba, entre resoplidos de cansancio, la monótona tonadilla de los «Remeros del Volga...»

F. SAGERBÁ

MEDIAS Y CALCETINES

Perfumría PALLICER

PRECIOS ECONOMICOS

Brossa, 29 (Frente Muebles Fuster)

CERERIA

BARCELO

Velas litúrgicas - Bujías

San Miguel, 142

Palma de Mallorca

¡ABONOS!

Garantía absoluta para toda clase de cultivo.

PEDIDOS

A. Mingarro

Teléf. 2754

PALMA

Para Cristales Espejos y Vidrios de todas clases a

Cristalería Camps
FABRICA DE ESPEJOS

Avenida Alejandro Rosselló, 115
Teléfono 1251

Maderas, chapas, tableros

José Quevedo Lucena

Calle Socorro, 48 - Dep. 1 y 40

TALLERES TUDURY

NIQUELADOS * PULIDOS

Trabajos de serie, corrientes y especiales
Plateado - Cobreado - Dorado

GRABADOS METALICOS

de todas clases Marcas - Placas - Rubricas, etc.
Restauración de Lámparas y objetos de Arte.

MOREY, 33 (al lado Cía. Electricidad)

Teléfono 2628 - PALMA

Fundición Mallorquina

(Casa fundada en 1890)

Fundición de hierro, cobre, construcción y reparación de maquinaria
bronce y otros metales, soldadura eléctrica y autógena

BOBIANS DEL 1 AL 9 Teléfono 1916
PALMA DE MALLORCA

Muebles GINARD

SANTO DOMINGO, 48

Palma de Mallorca

ATENCION

Compro Objetos

ORO Y PLATA

Siete Esquinas 4 y 6 - PALMA

TE ESPERO EN EL BAR PALERMO

DONDE NOS SERVIRAN UN BUEN CAFE

CUPON valedero por quince días. EL LUCHADOR (31 de Julio de 1943).

Contra entrega de este cupón en Hörnabeque, 52, Santa Catalina, bonificaremos un DIEZ POR CIENTO en toda compra que Vd. haga

Use Ud. Calzado



para hombres y niños



En la fortaleza de Pamplona



Corría el año 1521, cuya memoria ha quedado escrita con letras de sangre en las páginas de nuestra historia. El grito de rebelión había sonado en Castilla, y las Comunidades luchaban encarnizadas contra los poderes constituidos. Lo que ahora llamaríamos el problema social, lanzaba contra los nobles a los plebeyos de Valencia, reunidos por el odio en las famosas Germanías. Y como si todavía no bastase, también los extranjeros, envidiosos de España, aprovechando la oportunidad, amenazaban nuevas calamidades.

Francisco I, mal avenido con la próspera fortuna de su rival Carlos I, en cuyas sienas veía brillar a un tiempo la corona real de España y la diadema imperial de Alemania, so pretexto de reponer en el trono de Navarra a Enrique de Albrit, alzaba un ejército bien pertrechado a las órdenes de Andrés de Foix, señor de Lesparre, quien, por los meses de Marzo y Abril, se fué acercando hacia las fronteras de aquel reino.

Era a la sazón virrey de Navarra D. Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera. Habíale señalado como asesor el Cardenal Cisneros a D. Rodrigo del Mercado, Obispo de Avila, creyendo—como escribe Alesón en los Anales de Navarra (libro XXVI, cap. I)—que pues Manrique era mozo y de poca experiencia, podría aprovecharse de los consejos del Obispo, el cual, por ser de mucha prudencia, e hijo de Guipúzcoa, gozaba de gran autoridad en su tierra, y podría reunir, en caso necesario, mucha gente de guerra en torno del virrey.

Sin embargo, la situación del reino amenazado no podía ser más crítica. Hacía algunos años que la artillería de Pamplona había sido desmontada y enviada a los gobernadores del reino, casi en su totalidad, para atender a otras necesidades más apremiantes. Las reclamaciones del virrey de Navarra, no solamente quedaron desatendidas, sino que, al estallar la guerra de las Comunidades, se le exigió enviase a Castilla las pocas piezas de defensa que aún quedaban. Con esto se deja entender cuán desprovisto debió hallarse Manrique de los elementos necesarios para impedir cualquier conato de invasión; la cual, por desgracia, a principios de Mayo era ya un hecho. Y como quiera que Labrit tenía en Navarra numerosos partidarios la ocupación enemiga fué tan rápida, que el 13 del mismo mes se hallaba el ejército francés delante de la fortaleza de San Juan de Pié del Puerto, el 15 la ocuparon, y el 17, avanzando por el valle del Roncal, se dirigía triunfador hacia la llanura de Pamplona.

El atribulado virrey, considerando la situación desesperada, y viendo que los socorros no llegaban, a pesar de haber enviado con este objeto sus hijos a Castilla, dió la ciudad por perdida, y fué él mismo en postas a los gobernadores para recabar los indispensables refuerzos. Entre tanto dejó encomendada la defensa al capitán Herrera. Mas los pamploneses se declararon decididos partidarios

de Albrit; y el 19 de Mayo, abrieron las puertas de la ciudad a los franceses, con lo cual las tropas del virrey no tuvieron más remedio que encerrarse en la fortaleza.

Bien conoció Herrera que su situación era insostenible, ya que los enemigos habían emplazado sus cañones, y se aprestaban a batirla. Por esto, cuando dueños de la ciudad, los franceses intimaron la rendición del castillo, pidió Herrera negociar con Lesparre. Concediólo éste, y salió a la conferencia el español, acompañado de tres capitanes, uno de los cuales era Iñigo de Loyola. Comenzando a tratarse de la entrega, exigieron los franceses condiciones muy duras. Tal vez las hubiera aceptado Herrera; pero interpusose Iñigo, quien disuadió briosamente la entrega y exhortó a sus compañeros a resistir hasta vencer o morir. Rotas de este modo las negociaciones, volviéronse los españoles a la ciudadela, y se dispusieron al combate.

Era el 20 de Mayo, lunes de Pentecostés. El atrevido Ignacio, a fuer de caballero cristiano, quiso arreglar sus cuentas con Dios, antes de entrar en batalla, por si le tocaba morir en ella. Mas como no entrase ningún sacerdote para poder recibir la absolución sacramental, confesó allí mismo sus pecados a un su compañero de armas, el cual, a su vez, hizo lo mismo con Ignacio, demostrando con este humilde acto, que el mismo santo refirió más tarde al P. Goñález de la Cámara, su voluntad sincera de reconciliarse con Dios.

Los franceses comenzaron a batir la fortaleza con cañones reforzados; contestaron con brio los de la guarnición, y al poco tiempo el cañoneo enemigo arreció en tales proporciones, que hubiera aniquilado por completo los muros de la fortaleza, si la amorosa providencia de Dios Nuestro Señor no hubiese sacado de combate a nuestro héroe, Yñigo Yañez de Loyola, alma de la resistencia. "Una bala de una pieza—dice el P. Rivadeneira, que debió oírlo del mismo Santo—, dió en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaba, la cual le hirió en la pierna derecha, de manera que se la desjarretó y casi desmenuzó los huesos de la canilla. Y una piedra del muro, que con la fuerza de la pelota resurtió, también le hirió malamente la pierna izquierda".

Según la relación del P. Cámara, la bala de cañón, pasando por entre las piernas de nuestro héroe, le rompió la derecha debajo de la rodilla, y le hirió malamente la izquierda, aunque sin quebrarle los huesos. Difícil sería precisar la circunstancias, si fué la misma bala, o la piedra rebotando del muro la causadora de la segunda herida, pues el mismo Ignacio, en aquellos momentos de turbación, en medio del fragor de la lucha, apenas podría darse cuenta de ello.

Hermosa muestra de valor y fidelidad la que dió Iñigo, tanto más de estimar cuanto que, según se desprende de documentos contemporáneos, parece que no faltaron entre los defensores de la fortaleza, o cobardes, o traidores.

Fuera de combate el que era el alma de la resistencia, la cual duró nueve horas, según refiere el Almirante de Castilla, los comba-

tientes cayeron de ánimo, y dejaron paso libre a los franceses.

La fortaleza de Pamplona, teatro de las hazañas de Ignacio, totalmente destruída en nuestro tiempo, hallábase emplazada junto a la antigua puerta de San Nicolás, en el sitio que hoy ocupan la plaza de toros y la Basílica de San Ignacio. No cabe pues confundirla con la ciudadela, construída en 1571 por Felipe II, cincuenta años más tarde de la escena referida.

En 1601, el virrey de Navarra, D. Juan de Cardona, hizo levantar un arco en el sitio donde el Santo había sido herido, colocando en él, cinco años más tarde, una larga inscripción conmemorativa, de la cual tomamos el siguiente fragmento:

"El Bienaventurado Ignacio de Loyola... mientras defendía este castillo, heridas ambas piernas, cayó moribundo; pero confortado con el favor divino, hizo frutos dignos de penitencia, y a pesar de la oposición que en todas partes se le hiciera, fundó, favorecido por Dios, la Compañía de Jesús, para gran bien de la Iglesia... El excelentísimo príncipe Juan Cardona, virrey de Navarra, y capitán general de dicha provincia y de Guipúzcoa... procuró la construcción de este arco".

Perseveró en pie este monumento, hasta la segunda mitad del siglo XVII, en que el Conde de Santisteban, gran devoto del Santo fué trasladado del virreinato de Navarra al del Perú. Queriendo a su despedida honrar dignamente la memoria de la herida, derribó el arco y mandó construir en su lugar una preciosa basílica. Costo mucho tiempo y dinero por la excesiva profundidad del cimleno, que coincidía con el foso arrasado del castillo viejo. Concluído por fin el edificio, trasladóse a él la antigua inscripción del arco, y procedióse a su dedicación del templo, el 1 de Octubre de 1694, y aquel mismo día celebró allí la primera Misa el Obispo de Pamplona D. Toribio Mier, asistiendo a ella el Cabildo Catedral, y el Virrey y Capitán General de Navarra, Marqués de Valero, con todos primeros jefes y caballeros de la ciudad.

Dr. JOSE MARIA QUILEZ

DIPTICO

Hijos del Siglo Hijos de "Loyola"

Les he visto correr por la llanura en pos de terrenales ambiciones, y la insaciable sed de sus pasiones alimentar su excéntrica locura.

Desprendidos del suelo y de su escoria, abrazando el deber y el sacrificio, fomentando, valientes, el suplicio de una vida inmortal por su memoria.

Les he visto avanzar a la aventura, penetrar en olímpicas regiones, saturar los ardientes corazones del cieno insano, de la charca impura.

Invencibles, alcanzan la victoria que es del naufrago eterno beneficio, sin más armas que el Cristo y el cilicio, sin más afán que Dios y que su gloria.

Les he visto morir... El sol que ardía, pálido y triste al alumbrar sus frentes, las obscuras conciencias descubría,

Y viven con la vida perdurable, y el cetro que en los Césares lucía, no es, en poder, al suyo comparable,

y tras los sueños de placer crecientes, el juicio del Eterno confundía a los hijos del siglo delincuentes.

colosos de la Cruz son a porfía, milicia de un Imperio inquebrantable: ¡son de Jesús la excelsa Compañía!

RIQUELME



Y dió al Señor un ejército... El Caballero

y el Soldado

(Viene de la página 2.ª)

Admirado está el francés De ver el invicto esfuerzo Conque la plaza defiende Aquel puñado de buenos. Y reparando en el joven Que airoso, marcial, apuesto, Alienta solo el combate Con su voz y su acero. Y sabiendo que es el mismo Que rehusó todo concierto, Y animó a los capitanes A oponerse a sus intentos. Largo espacio le contempla, Entre envidioso y colérico, Y el lugar que aquél defiende Combate con nuevo empeño.

Mas en vano al muro trepan Los franceses ciento a ciento Mientras quede el corazón De Ignacio en su invicto pecho,

Del castillo en las almenas No pondrá el francés soberbio Su estandarte victorioso: ¡Este fué su juramento!

A suspender la refriega Ya el enemigo está presto Para dar a los soldados Una tregua en el asedio;

Cuando una bala enemiga, Rasgando súbito el viento, A herir viene sobre el muro Al invencible guerrero.

Cayó, deshecha una pierna; Rugió de furor su pecho; Y, tendido en la muralla, Quedó sin dar un lamento...

Bala gloriosa que vino, Guiada del alto cielo; Al mundo quitó un soldado... Y dió al Señor un ejército.

Ramón de CAMPOAMOR

natural, su vanidad juvenil se convirtió poco a poco en orgullo generoso, y su amor pasó gradualmente desde los devaneos escabrosos del mozo mundano, hasta el afecto idealista y casi romántico del guerrero soñador.

La esposa del contador le dió quinientos ducados y dos caballos, no despreciable caudal, de base para la vida que intentaba empezar. Con él se dirigió a Pamplona, y una tarde del verano de 1517 se desmontaba a las puertas del palacio de D. Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera y Virrey de Navarra. Las tropas del Virreinato obedecían a las órdenes del Duque, y a ellas vino a ponerse también Iñigo de Loyola, que fué desde luego admitido en palacio como gentilhombre del de Nájera, su pariente.

Menos de cuatro años le bastaron para cobrar fama de buen soldado y de capitán indomable.

Cuando se presentó ante las compañías acuarteladas en Pamplona, no podía presentar una hoja de servicio intachable, ni un espíritu disciplinado en la táctica militar; pero sí un carácter franco y resuelto, una apostura gallarda, un brazo vigoroso de pulso tan certero, que los cabos veteranos no se tenían por seguros cuando veían venirse con una estocada a fondo aquel cuerpo que tenía en la parada y en el ataque la rapidez y precisión de un mecanismo de acero.

En Septiembre de 1520, fué de los primeros en el asalto de Nájera, y de los únicos que no pusieron mano al botín. «Que aunque él pudiera mucho tomar de la presa—dice Polanco en el lugar citado—, le pareció caso de menos valer, y nunca cosa alguna quiso de toda ella».

A principios del año siguiente, siendo enviado por el Virrey de Navarra a la pasificación de Guipúzcoa, "tuvo tanto buen modo de proceder—continúa el mismo autor—, que con mucha satisfacción de todas parte, los dejó concordes".

El joven oficial se aventajaba, pues, entre los suyos, y escalaba con seguridad y presteza los primeros puestos en la milicia.

Eduardo OSPINA, S. J.

Capilla del Rapto



SAN IGNACIO DE LOYOLA GENERAL DE LOS EJERCITOS

Hacia fines del siglo XVIII y durante la primera invasión francesa, cuando ya extinguida la Compañía de Jesús, ibanse extinguiendo también los antiguos odios y prejuicios suscitados contra ella por sus acerbos impugnadores—¿quien habría de pensarlo?— fueron ofrecidos a San Ignacio los honores de Capitán General de nuestro ejército, no ciertamente por amaños de los jesuitas, que entonces no existían en España, sino por el sucesor de Carlos III, que con tan perseverante e injusto tesón extrañara de todos sus dominios a los hijos de San Ignacio.

Debemos esta noticia al P. Luengo, cuyo *Diario*, conservado en Loyola, contiene un tesoro inagotable de datos y sucesos referentes a aquella época.

La ocasión de este acontecimiento fué como sigue:

Entre los objetos de más valor que enriquecieron el santuario de Loyola ha figurado siempre la estatua de plata del santo Patriarca, colocada allí el año 1758. Era esta imagen donativo de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, trabajada en Roma con exquisito primor y gusto artístico. Su altura, de tamaño más que natural. Representa al Santo sobre un nimbo de nubes, en aptitud gallarda y majestuosa, revestido con ornamentos sacerdotales, y mostrando entre sus manos el libro de las Reglas de su orden con el consabido lema: *AD MAJOREM DEI GLORIAM*. A sus pies sostiene un ángel el anagrama del nombre de Jesús.

Mas sobrevino la invasión francesa, en 1793; una partida de aventureros ocupó el Colegio de Loyola, y fué necesario que D. Pedro Larrumbide, a la cabeza de doscientos vascos, rescatase por fuerza los objetos preciosos, de que los invasores se habían apoderado; y, no creyéndose con medios para resistir un nuevo ataque, dirigióse en persona a Madrid, y puso en manos del Rey aquellas alhajas.

La estatua de plata de San Ignacio fué trasladada a la Granja, estando allí la familia real. Carlos IV, con la corte y la milicia que allí le acompañaba salió a recibir la imagen, a la cual se le tributaron todos los honores de Capitán General, y luego el rey declaró al Santo Capitán General de los ejércitos de Navarra, ya que en Navarra, principalmente, luchaban nuestras tropas contra los franceses, como siglos antes peleara Iñigo de Loyola.

El Deán de la Catedral de Segorbe compuso entonces unas famosas décimas dedicadas al Rey D. Carlos IV, agradeciendo la honra hecha al Santo, y pidiendo el restablecimiento de la Compañía. Helas aquí. (Archivo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Madrid, legajo, 1308).

«CON OCASION DE HABER NOMBRADO EL REY NUESTRO SEÑOR POR SU GENERAL DE EJERCITO EN NAVARRA AL SEÑOR SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Con aplauso universal De la nación española Distes, oh Rey, al gran Loyola El bastón de General. La elección fué muy cabal: Mas no es elección cumplida; Porque la tropa escogida, Que debía hacerle lado, Está por razón de Estado Disipada y abatida.

Vuélvele a Ignacio la tropa De quien fué caudillo y guía, Vuélvele su Compañía, Y asombros verá la Europa. Su antigua divisa y ropa Quiere el nuevo Comandante Para aquel tan importante Socorro, que señaló Dios con su dedo, mandó A su Iglesia militante.

Ordena, oh Rey, la reunión De ese coloso deshecho, Antemural y perrecho Del trono y la Religión: Verás cómo el escuadrón Del Loyola, armado en guerra, Al soberbio monstruo aterra, Que hoy contra Dios se levanta: Verás como el cielo canta Victorias, y paz la tierra».

En 1796, los canónigos Premonstratenses del monasterio de Urdax, en Navarra, cuyo convento había sido destruído por los franceses, pidieron a Carlos IV les concediese acogerse a Loyola, mientras reedificaban su convento. Obtenida esta concepción, les fué entregado el edificio con todo su mobiliario y las alhajas que se conservaban. Entonces debió volver a su altar la estatua de San Ignacio.

Pronto estalló la guerra de la Independencia, durante la cual la conservación de aquellas alhajas se hacia cada vez más dificultosa. Por lo cual, llegado el año 1812, solicitó Pizarro de la Diputación provincial asegurarse de nuevo el depósito que el Rey le confiara, y que él no se creía con fuerzas para poder sustraer a la rapacidad francesa. Trasládose todo a Bilbao. Y no creyendo la Diputación que estaba segura la famosa estatua de pla-

ta, entendiéndose con Zumalacárrregui, diputado entonces en las Cortes, y la trasladaron por mar a Cádiz, donde permaneció hasta el año 1816, en que la provincia de Guipúzcoa reclamó la imagen.

La llegada de la estatua de San Ignacio al puertode Cádiz y la despedida revistieron inusitado esplendor: la población acudió al muelle para demostrar su respeto y su amor al valiente soldado de Pamplona, que, peleando, se había cubierto de gloria, y se había hecho acreedor a la patria. Formada la guarnición, rindióle armas, y le tributó una vez más los honores de Capitán General, en medio del más patriótico entusiasmo.

Luis GARCIA RIVES.



EL RETRATO DE SAN IGNACIO

(Viene de la página 3.)

a un mismo tiempo alegraba con su dulzura y componía con su seriedad, y se comprenderá que no son afectos que puedan reproducirse y para ser fijados de una manera gráfica.

A la vista de esta sugestiva descripción se comprende que cada uno se lo imaginó de una manera personal y diferente, y de aquí el origen y punto de partida de la variedad de efigies de San Ignacio que se conservan. Únicamente el retrato de Sánchez Coello, autorizado por el prestigio que le daba (y da aún hoy) el haber pertenecido al P. Ribadeneira, pareció reunir la mayoría de pareceres; pero este cuadro ha sufrido diferentes y desgraciadas restauraciones que lo han desfigurado por completo. También las mascarillas que se conservan tienen retoques tan graves que no se parecen unas a otras.

Estos son los elementos con que cuenta un pintor actualmente para reconstruir el retrato de San Ignacio, y a la vista de ellos se comprenderá la imposibilidad de conseguir un resultado medianamente aceptable y la necesidad de tener que exclamar desalentado, como el pintor anónimo, y con sincera humildad: «¡Decididamente este bendito Santo tiene hecha voluntad de no ser retratado!»

Debe de considerarse, por último, que el rostro del fundador de la Compañía de Jesús ha perdido para sus hijos toda la objetividad, pues lo ven a través del espíritu de San Ignacio no como recreo de la vista, sino como norte de consolaciones espirituales, inefables y eternas.

Fernando LABRADA

Hacia la casa solariega

Herido Ignacio por la metralla enemiga e inutilizado así para el combate, desalentáronse los defensores del castillo, y no tardaron en rendirse a los franceses. El bravo joven quedó prisionero. Mas su valor y arrojo habían causado admiración a sus propios contrarios, que tan duramente acababan de experimentar los efectos de la tenacidad de Iñigo. Tuviéronle compasión; respetaron su destrucción, y tratándole cortésmente hicieronle en la misma ciudad de Pamplona las primeras curas. Quince días permaneció allí Ignacio, sujeto al doloroso tratamiento de la pierna fracturada; pasados los cuales condujéronle en una litera a su casa de Loyola.

La llegada de Ignacio a su castillo, el momento en que sus conductores hacen alto a la puerta de la morada señorial, y el hermano del santo, lleno de emoción, le dirige las primeras palabras, es el asunto que eligió el gran artista catalán Juan Flotats y que meditadamente ha sido colocado en la santa casa, junto a la puerta de entrada, casi en el mismo sitio en que la escena debió verificarse. Es una obra de verdadero carácter, donde todas las figuras están trazadas con vigorosos y seguros trazos.

**

En el centro de Guipúzcoa, y en medio del enmarañado laberinto que forman las ramificaciones de los Pirineos, se extiende el pequeño y ameno valle de Iraurgi. Allí, junto a la corriente del Urola, entre Azpeitia y Arcoitia, casi a igual distancia de ambas villas, se alzaba majestuoso, entre una espesísima floresta de robles, el palacio señorial de la nobilísima familia que dió nombre a esta comarca: la familia de Loyola.

Por los años de 1387 a 1405 era señor de la casa D. Beltrán Yañez, quien dió a su palacio la forma de castillo con torreones, almenas y aspilleras.

Actualmente todo el castillo, o *Santa Casa de Loyola*, como vulgarmente se llama, está incluido dentro de otro grandioso edificio que lo circunda, y se construyó por su respeto, y que todo él es conocido con el nombre de *Colegio o Santuario de Loyola*. Ocupa este edificio un área de 11.778 metros cuadrados. La planta, por sus dos grandes alas extendidas a uno

y a otro lado de la iglesia, que ocupa el centro, recuerda el águila de la casa de Austria, como grata memoria a la Serenísima Reina de España Doña Mariana de Austria, madre de Carlos II, la cual donó a la Compañía el venerado castillo. Púsose la primera piedra el 28 de Marzo de 1689; terminóse la iglesia y el ala derecha del edificio medio siglo después, inaugurándose el templo el día de San Ignacio de 1738. El ala izquierda se concluyó en 1888. es decir, a los dos siglos de colocarse la primera piedra.

La Santa Casa, pues, queda encerrada en el ala derecha del gran edificio, aunque aislada del mismo, es de forma cúbica aproximadamente, como que tiene diez y seis metros de ancho y largo por quince metros noventa y cinco centímetros de alto. Forman la planta baja gruesos paredones de casi dos metros de espesor, fabricados de piedra tosca, con aspilleras en los cuatro costados, en las cuales se pudieron fijar unos pedreros de poco calibre; en la actualidad sólo se conservan dos de estos cañones, uno en Loyola y otro en la Armería Real de Madrid.

Franqueando el umbral de la Santa Casa, aparece de frente la escalera que conduce a los pisos superiores. Al lado derecho ábrese la puerta que da acceso a las habitaciones del piso bajo, éstas han desaparecido, y en su lugar se han construído dos capillas, a cual más devotas, una dedicada a la Inmaculada y otra al Patriarca San José.

Subiendo al piso principal, una sólida verja de hierro divide por su longitud todo el espacio. Hállase aquí el oratorio antiguo de la familia, junto a las habitaciones donde es tradición practicaron la primera cura a San Ignacio, apenas llegado a Loyola. Dichas habitaciones están convertidas asimismo en capillas, quedando espacio al otro lado de la verja para los confesionarios.

En la parte más amplia, orientada al Nordeste, estaba el dormitorio del santo, actualmente convertido en capilla, la llamada de la *Conversión*. Por esto en la sobrepuerta se leen estas palabras, grabadas con amplios caracteres: *Hoc sacellum portentis illustre*, lo cual significa que aquel sitio es célebre por los portentos que en él obró el poder de Dios.

Felipe MANZANO

Vita Sancti Ignatii - Camino de Monserrat



La despedida



El voto de castidad



Encuentro con el árabe



Cambiando los vestidos



Entrega de la Espada